

LA CIUDAD DE LOS BUITRES



Por: Marisol Soto

“La naturaleza produce lo suficiente para satisfacer las necesidades del hombre, pero no lo suficiente para satisfacer su codicia”. Reconocida frase de Mahatma Ghandi, uno de los destacados pensadores de la India a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

¡Vaya que Ghandi tenía mucha razón! La codicia del hombre está rebasando los límites de la inteligencia, o mejor dicho, de la torpeza humana. No puede ser que en búsqueda de la riqueza material nos llevemos de encuentro a lo único que nos mantiene con vida, la naturaleza.

Si bien es cierto, nuestro cuerpo necesita una serie de elementos para su adecuado funcionamiento tales como el oxígeno, el hidrógeno, etc. Pero ¿De dónde surgen estos elementos? La respuesta la encontramos en la tierra, en los árboles, en el agua, en el aire... en conclusión, en el medio ambiente. Aún así, hay quienes piensan que el dinero es la vida. ¡Qué cosas!

San Pedro Sula es una ciudad que cuenta con alrededor de 800,000 personas. El 75% de la población se establece en las zonas rurales y el 25% restante es de la zona urbana. Este último constituye la clase dominante, pues, son personas propietarias o socias de las grandes empresas que generan ganancias económicas de gran valor.

Hay que destacar que este pequeño porcentaje busca posicionarse cada vez más entre la sociedad y, con tal fin, no miden las consecuencias de sus actos. Los individuos de bajos recursos y, por supuesto, el entorno natural, resultan ser los más afectados por la avaricia desmesurada del hombre.

En el caso de San Pedro Sula, existen varios predios naturales que han sido dañados por la deforestación y contaminación, pero el más alarmante es el caso de la Cordillera del Merendón ya que ésta es la más grande reserva natural del Valle de Sula. También es considerada el pulmón de la región por tener una gran cantidad de hectáreas de bosque y fuentes de agua que abastecen la ciudad industrial y municipios aledaños.

Lamentablemente, la Sierra del Merendón está siendo afectada por una masiva deforestación cuyo propósito es la construcción de un lujoso complejo residencial denominado Ciudad Jaraguá. Este proyecto tiene como objetivo que las diferentes familias adineradas de la ciudad compren un espacio del extenso terreno y establezcan sus viviendas.

Los capitalistas de este plan pretenden ubicar a sus clientes en una zona “exclusiva” y segura, rodeados de la flora y fauna que habita en la reserva. Sin embargo, se ha revelado que algunas especies ya están desapareciendo debido a la tala y contaminación que se está generando. ¿Qué significa esto? Que el famoso proyecto Jaraguá, en vez de ser positivo, tendrá un impacto fatal en San Pedro Sula.

Ambientalistas y ciudadanos hablan de un acuífero que está cerca del terreno en construcción, el cual podría ser desviado y afectar a otra comunidad en tiempos de inundaciones. Esto genera más inquietud entre la multitud, pues, la ciudad industrial siempre se ha visto perjudicada en esas temporadas y, con esa modificación a la estructura del Merendón, los daños podrían agravarse.

Si observamos el mapa de dicho sector, encontraremos algunos asentamientos bastante similares a su alrededor, o sea que, la invasión a la principal reserva natural de los sampedranos, no es algo nuevo. La urbanización de la Cordillera inició desde hace varios años y, cada vez, se va abriendo paso más arriba de los límites legales.

La situación es lamentable, pues con el maltrato a este monumento natural, los incendios forestales y el mal manejo de desechos sólidos, se estima que el agua potable distribuida en la ciudad podría agotarse en cinco o diez años. Además, el calor sería más sofocante y las lluvias azotarían con mayor intensidad, provocando mayores desastres en las zonas bajas.

Seguramente, ese asunto no es preocupante para los inversionistas de este proyecto, ellos solo quieren seguir produciendo dinero para irse a otro país y fingir que todo está bien. Mientras tanto, los árboles, productores de oxígeno, yacerán como objetos ornamentales en las mansiones, en los ríos solo habrá rocas y los alimentos estarán contaminados.

Si nadie hace algo para frenar el deterioro del Merendón, los sampedranos estarán condenados a vivir una catástrofe. Tendrán sus mansiones de lujo en las faldas de la montaña, pero no tendrán agua potable, y si la tienen, seguramente tendrán que desembolsar buena parte de su fortuna para acceder a ella.

Tendrán ropa de marca, pero no tendrán flores hermosas adornando su jardín. Tendrán carros del año, pero no tendrán alimentos sanos. Tendrán los mejores aparatos electrónicos, pero no escucharán el canto de las aves. Entonces, San Pedro Sula dejará de ser la Ciudad de los Zorzales y se convertirá en la Ciudad de los Buitres.

Las futuras generaciones no merecen una vida sin recursos naturales, no es justo que se les niegue el derecho a gozar de la belleza ambiental. No es justo que vengan a sufrir las consecuencias de nuestro mal aprovechamiento de recursos renovables. ¿Se imaginan tener mucho dinero y no tener en qué gastarlo? O mejor dicho ¿Se imaginan tener dinero y no poder comprar agua ni alimentos porque simplemente no hay?